

## EL NUEVO ORDEN INFORMATIVO INTERNACIONAL Y EL CONCEPTO DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

*Fernando Reyes Matta\**

Cuando se vuelva a reunir la Conferencia General de la UNESCO en París, en el mes de octubre próximo, serán muchos los que se preguntarán cuánto se ha avanzado en la construcción de un Nuevo Orden Informativo Internacional desde el anterior gran evento en Nairobi. Aquella conferencia de 1976 demostró que el debate destinado a revisar el carácter del fenómeno comunicativo en la sociedad actual, era un tema altamente irritante para un sistema que se ha beneficiado de la estructura de dominación vigente. Por lo demás, 1976 fue el año de la información por la suma de acciones que los países del llamado Tercer Mundo impulsaron en el afán de romper esa estructura dominante, que ya en 1973, durante la Conferencia de Argelia, los representantes de los países No Alineados habían calificado de "legado de un pasado colonial".

La misma interrogante sobre el avance hacia ese Nuevo Orden en el campo de la información internacional está ya presente en la reflexión del grupo, de 16 personalidades, que el Director de la UNESCO ha convocado para el estudio de los problemas de la comunicación, en el cual hay dos latinoamericanos: Gabriel García Márquez y Juan Somavía. Y será también un tema básico en la Conferencia Mundial de la International Association of Mass Communication Research, que sesionará en el mes de septiembre en Varsovia.

Constituye una pregunta esencial y es, en última instancia, la que nosotros nos hacemos ahora aquí: ¿cuánto se ha avanzado en la construcción de un Nuevo

\* Director de la División de Estudios de la Comunicación del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).



Orden Informativo Internacional y cuántos obstáculos quedan por vencer para lograrlo?

El poder tecnológico que ha penetrado el mundo de las comunicaciones y la monopolización cultural unida a ese poder han llevado a los países del Tercer Mundo a identificar en los problemas de la comunicación cuestiones claves por resolver, para avanzar en el camino de una auténtica independencia. El actual debate puede ser caracterizado, como ha sucedido en otros frentes de la lucha contra la dependencia, por una demanda de cambio planteada por los pueblos que buscan su liberación y por el rechazo de las fuerzas monopólicas que han perfeccionado su expansión en los últimos 30 años, a través de la ideología y los instrumentos transnacionales.

En esencia, ¿qué busca el Nuevo Orden Informativo Internacional? Principalmente, dar una respuesta en el ámbito comunicativo-cultural a los esfuerzos que, en un plano más amplio, se hacen por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. La emergencia política de los nuevos países afro-asiáticos en la segunda postguerra y la concordancia de distintos países del Tercer Mundo en la defensa de un desarrollo económico autónomo, a través del control de sus riquezas básicas, ha llevado inevitablemente a entender que el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional sólo puede ser alcanzado en la medida en que los instrumentos ideológicos, los aparatos de cultura, el sistema de conformación valorativa cotidiana dejen de estar al servicio de un centro oligopólico dominante, para convertirse en vías de interacción y de flujos informativos multidimensionales y multidireccionales.

#### *Toma de conciencia política*

Estas ideas han ido surgiendo, tanto dentro de los movimientos políticos, especialmente en el de los Países No Alineados, como en diversas entidades no gubernamentales, cuya capacidad de investigación se ha propuesto avanzar en la definición de los nuevos conceptos que sostengan los planteamientos de un Nuevo Orden Informativo Internacional y lo hagan viable.<sup>1</sup> En ese contexto se inscribe el

<sup>1</sup> Al respecto pueden mencionarse, entre otros esfuerzos, los siguientes: El Informe de la Fundación Dag Hammarskjöld, "Qué Hacer", de 1975; el Seminario de Periodistas, auspiciado por la misma Fundación con motivo de la VII Asamblea General Extraordinaria de Naciones Unidas; el seminario organizado por el Centre Internationale pur le Developpment (CID), en Niza, en octubre de 1975 "Mass Media in the North-South Dialogue"; la Asamblea General de IAMCR (International Association of Mass Communication Research), en Leicester, septiembre de 1976; el seminario "El Flujo de Información en América Latina", organizado por FELAP, Federación Latinoamericana de Periodistas, en Caracas, diciembre de 1976; el seminario sobre "Flujo Internacional de Información", para periodistas y comunicadores representativos de diversas experiencias políticas, Florencia, abril de 1977, organizado por UNESCO; Conferencia "The Third World and Press Freedom", organizada por Edward R. Murrow Center, Tufts University, mayo de 1977; seminario "La Comunicación

seminario sobre "El Papel de la Información Dentro del Nuevo Orden Internacional", celebrado por el ILET en mayo de 1976, aquí en la ciudad de México, donde se dijo lo siguiente:

El orden informativo existente impide la real comprensión entre los pueblos porque la información es utilizada como otro instrumento de dominación. Es un reflejo de la estructura transnacional de poder que actúa en el interior de la mayoría de los países de la periferia. La información internacional es dominada por un reducido número de medios que observan, valoran, seleccionan y transmiten la noticia en función de las determinantes políticas y económicas de sus países de origen, de sus propios intereses comerciales y de una visión cultural unilateral.

La noticia se ha transformado en una simple mercancía que se vende según la "lógica" del mercado dominante y, en consecuencia, es incapaz de reflejar las realidades históricas, culturales y políticas que dan su real dimensión a los hechos. De ahí emerge una verdadera miseria informativa en medio de una vertiginosa expansión de la cantidad de noticias. Mientras más se sabe, menos se entiende. La desinformación, distorsión, sobrevaloración de hechos intrascendentes y el silencio de situaciones comprometedoras para los intereses del sistema, surge como un corolario inevitable.<sup>2</sup>

Tales constataciones vinieron a ratificar que toda la plataforma conceptual surgida al término de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de los debates sobre *el derecho a la información*, *el libre flujo informativo* y *la libertad de expresión*, sólo han servido para la expansión de un sistema de comunicaciones dominado por los consorcios transnacionales. Ellos han llevado, a través de su tecnología y su sistema financiero, un enfoque cultural y político que sólo tiende a beneficiar el modelo de desarrollo impulsado por el sistema capitalista dominante.

El conjunto de prácticas y principios que surgieron después de la conflagración mundial, los organismos regionales y mundiales creados en esa época con la aprobación de un reducido número de países que formaban entonces la *comunidad internacional*, dieron la base de operación para un sistema en el cual los nuevos países del Tercer Mundo debieran insertarse, al alcanzar su independencia política. El sistema ya estaba estructurado cuando los países africanos y asiáticos se incorpo-

Internacional y la Participación del Tercer Mundo", organizado por ILET, Amsterdam, septiembre 1977; seminario "Medios de Comunicación e Imperialismo Cultural", Argel, septiembre de 1977, organizado por Fundación Lelio Basso de Italia; Conferencia General de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), Bagdad, noviembre de 1977; seminario "Mass Media and Development of Peace", Universidad de Tampere, Finlandia, noviembre de 1977; Conferencia General de IPRA (International Peace Research Association), Comisión de Mass Media and New International Information Order, Oaxtepec, México, diciembre de 1977.

<sup>2</sup> "Hacia una Información Liberada y Liberadora", en *La información en el Nuevo Orden Internacional*, editado por Fernando Reyes Matta, publicado por ILET, enero de 1977.



raron a la llamada *comunidad internacional*. Se encontraron con un orden que política y económicamente era favorable a la expansión de los poderosos y sofocaba los afanes de cambio progresista, impulsados por los nuevos líderes, como Lumumba. Lo que hallaron fue un sistema cuyas raíces surgían de las diversas formas coloniales y de explotación que, históricamente, han caracterizado las relaciones entre un centro dominante y los países de la periferia. Dicho sistema se fue perfeccionando y ajustando durante los últimos 30 años, hasta configurar un todo coherente que, legítimamente, puede ser calificado como la *estructura transnacional de poder*. Es sobre este concepto que se ha volcado, en gran medida, la tarea académica del ILET, destacando especialmente los fenómenos comunicativo-culturales dentro de él.

La estructura transnacional de poder se expresa a través de formas operativas funcionalmente diferenciadas, que tomadas en su conjunto representan un instrumental complejo cuyo objetivo central es consolidar y expandir su capacidad de acción e influencia a través del mundo. Utiliza como carta de presentación un conjunto de valores y aspiraciones que pretende representar la estabilidad política, la eficiencia económica, la creatividad tecnológica, la "lógica" del mercado, las bondades del consumismo, la defensa de la libertad, y otros.

La práctica demuestra que el comportamiento real de la estructura transnacional de poder opera en términos muy diferentes a los que pretende. En nombre de la estabilidad política, defiende el *status quo* y los regímenes más conservadores que aseguren la falta de cambios estructurales profundos en las sociedades del Tercer Mundo. En nombre de la eficiencia, promueve la expansión de las empresas transnacionales, que se originan en su seno, como solución "técnicamente" ideal para los problemas del crecimiento y desarrollo económico, promoviendo una "homogeneización" de patrones de consumo que con frecuencia desatienden las necesidades básicas y la realidad cultural local. En nombre de la creatividad tecnológica, concentra enormes recursos en esfuerzos de investigación y desarrollo vinculados a su aparato industrial-militar y a los intereses de sus empresas transnacionales, que poco tienen que ver con las necesidades reales de los pueblos del Tercer Mundo. En nombre de la "lógica" del mercado, propugna que los gobiernos abduquen de su responsabilidad fundamental, cual es definir y orientar la naturaleza del desarrollo nacional a favor de las mayorías, promoviendo formas de organización social que dejen en manos de las grandes empresas privadas la decisión de qué, cuánto, cómo y para quién producir. En nombre de la bondad del consumismo, orienta la producción sólo hacia quienes efectivamente tienen capacidad de ingreso para consumir, consolidando así estilos de desarrollo vinculados a los sectores más favorecidos de la sociedad y marginando del proceso económico y social a las mayorías nacionales del Tercer Mundo. Finalmente, en nombre de la libertad, bloquea, interviene y desestabiliza las acciones, políticas y programas de gobiernos progresistas, debilitándolos o suplantándolos.

apoyando y respaldando regímenes basados en la represión sistemática y en la violación de los derechos humanos.<sup>3</sup>

Como parte fundamental de esa estructura transnacional de poder, ha emergido el aparato industrial comunicativo-ideológico que, de manera creciente, resulta ser en nuestro tiempo el mecanismo sofisticado de invasión. En América Latina se han dado condiciones particularmente favorables para la penetración de la estructura transnacional de poder en los mecanismos comunicativos, dado el hecho —no existente en otras regiones del mundo— de que todos los medios de comunicación son entregados al ejercicio y decisión de un sistema empresarial, que los explota de acuerdo con las leyes básicas del mercado.

La toma de conciencia política, a nivel de los sectores gubernamentales, sobre las implicaciones de este fenómeno comenzó a surgir hace sólo 4 o 5 años. Una de las primeras llamadas de atención se produjo aquí, en América Latina, si bien es poco conocida. En 1972, los países del Pacto Andino, a través de sus cancillerías, señalaron su preocupación porque "los mayores volúmenes de información internacional que circulan entre nuestros países, son procesados fuera de la subregión". Esta fue la primera vez que en una declaración conjunta de alto nivel político latinoamericano se mencionó un fenómeno de dependencia tan importante y, hasta entonces, tan ignorado.

Sin lugar a dudas, es en el marco político de los países No Alineados donde esa toma de conciencia ha surgido con mayor energía y persistencia.

La declaración emitida por los jefes de Estado de los países No Alineados en Argelia, en septiembre de 1973, expresa que "los países en vías de desarrollo deben emprender una acción concertada en el campo de las comunicaciones", fijándose como una de las metas más significativas "la reorganización de los actuales canales de información, los cuales son un legado de un pasado colonial y que han obstaculizado las comunicaciones libres, directas y rápidas entre ellos". Tales conceptos fueron ratificados por la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países No Alineados, realizada en Lima, Perú, en agosto de 1975.

En marzo de 1976 los representantes de los países No Alineados acordaron en Túnez, en su simposio sobre información, el carácter de la tarea a realizar:

El simposio constató que los países No Alineados tienen una enorme tarea por delante en el análisis y diagnóstico de esa situación de dependencia en el campo informativo de los países en desarrollo, así como en la formulación de mecanismos efectivos, que mediante una activa y eficaz solidaridad, les permita vencer esa dependencia y crear las condiciones que hagan posible que la información se ponga al servicio de los reales intereses de sus pueblos y sea un poderoso instrumento para el logro de su efectiva liberación...

<sup>3</sup> Juan Somanía, "La Estructura Transnacional de Poder y la Información Internacional", publicado en *La información en el Nuevo Orden Internacional*, op. cit.; también en *Nueva Sociedad*, número 25, julio-agosto de 1976, y en *Development Dialogue*, núm. 2, 1976.



En julio de 1976 los representantes de los países No Alineados, reunidos en Nueva Delhi, decidieron formalizar el establecimiento de un *pool* de agencias de noticias de las naciones miembro, cuyo objetivo es permitir un flujo horizontal de información entre ellos. De igual forma, se busca reforzar la capacidad para generar información propia y concordante con la dinámica cultural y política de estos países.

Los jefes de Estado de los países No Alineados reunidos en agosto de 1976 en Colombo, Sri Lanka, ratificaron la decisión anterior. Al más alto nivel de representatividad política afirmaron:

Los países No Alineados advirtieron con preocupación la vasta y siempre creciente brecha entre las capacidades de comunicación en los países No Alineados y en los países desarrollados, lo que es un legado de su pasado colonial. Esto ha creado una situación de dependencia y dominación en la que la mayoría de países son sometidos a ser recipientes pasivos de una información sesgada, inadecuada y distorsionada. La identificación y afirmación de su identidad nacional y cultural los está llevando a rectificar este serio desequilibrio y a tomar medidas urgentes para darle más fuerza a esta nueva área de la cooperación recíproca.

#### *Información como liberación*

El espíritu político en que se fundamentan las demandas impulsadas por los países dependientes, nos lleva a ubicar el Nuevo Orden Informativo Internacional como un esfuerzo que *está enraizado directamente con las luchas de la descolonización política y la descolonización económica*. No es, o no puede ser, en consecuencia, una abstracción más en el debate intrnacional; un eufemismo para no ir al fondo del problema tratado. El Nuevo Orden Informativo Internacional implica impulsar cambios en el papel que juegan los sistemas culturales en la liberación del hombre, y en el papel que juegan los instrumentos ideológicos en la formación de las masas que han irrumpido en el escenario histórico con características y metas propias.

En esta búsqueda deben encontrarse *todas aquellas fuerzas* que, desde distintas perspectivas, están cuestionando el actual sistema informativo y el papel opresivo que los medios de comunicación cumplen, al actuar al servicio de una estructura encadenada a minorías nacionales con acceso exclusivo y preferencial al poder económico.

Preguntarse sobre el carácter que los medios de comunicación deben tener y lo que ellos significan en el plano nacional e internacional, es una inquietud dominante en los nuevos países del Tercer Mundo. En Mozambique se realizó hace poco el Primer Seminario Nacional sobre Información y, después de un intenso trabajo de consulta sobre el tema, al interior de las bases populares del nuevo país, el ministro de Información, Jorge Rebelo, dijo:

Se constató especialmente que la mayoría de los periodistas son de origen pequeño-burgués, no tienen experiencia de lucha política organizada, ni experiencia de partido, transportan consigo vestigios de los métodos utilizados en el periodo colonial; al contrario de las clases trabajadoras de nuestro país que readquieren en la permanente lucha de clase su personalidad propia; la información todavía no sabe librarse de la sujeción a modelos burgueses y coloniales, efectuando su fusión con los modos populares, dando voz a nuestro pueblo, utilizando los mejores métodos de trabajo para educar, movilizar, concientizar e informar sobre las verdaderas realidades concretas de nuestro país.<sup>4</sup>

Desde otra perspectiva, el obispo chileno Jorge Hourton, secretario del Departamento de Medios de Comunicación Social del CELAM (Comisión Episcopal Latinoamericana) y encargado de impulsar el debate sobre los medios de comunicación en la próxima conferencia a realizarse aquí, en Puebla, ha señalado:

El medio de comunicación social debe tener como objeto comunicar a los miembros de una sociedad los valores, las ideas y las informaciones que necesita para su propio desarrollo, su propio progreso. No es sólo entretenedor. Sería un objetivo reducido. Es educar, desarrollar, abrir el pensamiento y hacer que se comprendan unos y otros. Y que el choque de las ideas, el debate sea conocido, comprendido por la gente, por la sociedad. Ahora, también tiene un objetivo de participación. La sociedad son personas que participan en algo común. ¡Y, cómo van a participar si no se comunican! Comunicar es entrar al juego que es común a todos.<sup>5</sup>

Ello nos demuestra cómo ciertos personeros de la iglesia en América Latina advierten en el papel que cumplen los medios de comunicación dentro del continente un factor que contribuye a la atomización, a la desvinculación entre las distintas opiniones que podrían enriquecer el diálogo y, en suma, a la presencia de un flujo informativo unilateral, altamente unido a los centros de decisión del sistema transnacional dominante. Paradójicamente, América Latina —no obstante haber alcanzado su independencia política hace un siglo y medio— se encuentra colocada en el mismo escenario de dependencia neocolonialista en que se hallan los nuevos pueblos africanos y asiáticos. En gran medida, el fenómeno comunicativo, con la penetración cultural desarrollada por mecanismos imperialistas, ha generado este acercamiento en los tiempos históricos. Desde esa perspectiva es que se torna legítima la acción conjunta de los pueblos que se identifican en el llamado Tercer Mundo.

<sup>4</sup> "Mozambique: la Información al Servicio del Pueblo", *Cuadernos del Tercer Mundo*, número 17, México, diciembre de 1977.

<sup>5</sup> "Instrumentos de Diálogo y Libertad", entrevista en *Solidaridad* número 29, Santiago de Chile, octubre de 1977.



Pero el problema tiene también sus propias expresiones en el mundo industrializado. Allí encontramos otras fuerzas que, desde su propia visión, cuestionan el actual sistema informativo.

El investigador norteamericano Jarol B. Manheim se ha preguntado recientemente: "¿Podrá sobrevivir la democracia a la televisión?" Mira la situación de su país y concluye que la participación y el interés por los hechos públicos disminuye a medida que la expansión de la televisión aumenta.

Por mucho que acepte la norma de la participación, una mayoría sustancial de la población de los Estados Unidos se muestra relativamente desinteresada de los acontecimientos políticos de cada día (con excepción de las elecciones); lejos de sentirse implicada en ellos, considera el proceso político general como algo ajeno a su vida. . . Para la mayor parte de los norteamericanos, por lo visto, la política es apenas algo más que una sucesión de imágenes que pasan a través de la sala de su casa, para luego hundirse en el mundo subterráneo de la historia. Es algo que se contempla, algo de lo cual se desconfía probablemente, pero rara vez algo digno de una consideración profunda,

señala Manheim.<sup>6</sup>

De igual manera, Manheim concluye en su estudio, apoyado en el análisis de numerosas investigaciones de los últimos años, que un gran número de norteamericanos, número que va en aumento, dependen de lo que la televisión les provee para su información política. Hay cada vez más confianza en ella, lo cual le lleva a una conclusión elocuente: "Hay razón para creer que los habitantes de los Estados Unidos están llegando a depender más y más, para su información política, de un medio que les está dando menos y menos".<sup>7</sup>

Son estos distintos enfoques los que demuestran como el debate en torno al papel que cumplen los medios de comunicación en la sociedad actual, es una inquietud no sólo presente en los países del Tercer Mundo, que lo viven en su propia perspectiva de dependencia, sino también en los sectores más sensibles de los países industrializados. El Nuevo Orden Informativo Internacional se formula en beneficio no sólo del Tercer Mundo, sino también de los pueblos de esos países.

Ello implica que la búsqueda del Nuevo Orden Informativo Internacional tiene que ser asumida como una tarea prioritaria por los sectores progresistas del Tercer Mundo y del mundo industrializado. Debe ser una expresión de cambio que se inserta en el quehacer de las fuerzas populares, para que en ningún momento el debate sobre este Nuevo Orden Informativo Internacional haga de él una fórmula de mediatización, que termine por mantener la estructura hoy vigente. En ese contexto, nuestra visión del Nuevo Orden Informativo Internacional da a los

<sup>6</sup> Jarol B. Manheim, "¿Podrá la democracia sobrevivir a la televisión?" *Cuadernos de Comunicación*, año 2, número 14, México, agosto de 1976.

<sup>7</sup> *Ibid.*

conceptos de *acceso* y *participación* —ya aprobados en los debates de la UNESCO— una importancia fundamental.

El acceso al proceso de comunicación puede ser definido como el *derecho a recibir mensajes y a entregar el mensaje propio*, a través de los vehículos adecuados y de la manera más eficiente, según las condiciones en las que los medios de comunicación ejercen su acción.

La participación activa en el proceso de comunicación, implica el *derecho a participar* en las instancias de decisión donde los contenidos y características de los mensajes se resuelven, a la vez que el derecho a influir en los niveles de decisión de la política general de comunicaciones que una comunidad se dé, tanto para sí misma, como para su relación con el exterior.

En este marco de especificidad, puede señalarse que generar el acceso y la participación en los procesos de la comunicación, es *abrir paso a una forma de acceso y participación en el desarrollo*, en la medida en que éste reconoce como parte de su estrategia a los fenómenos comunicativos. Los medios de comunicación, de una u otra forma, postulan modelos de desarrollo que se convierten en una variable cada vez más significativa en el proceso de "socialización".

El carácter actual de los medios de comunicación en los países industrializados, especialmente en aquellos en que se asientan las instituciones matrices del fenómeno transnacional de la comunicación, ha generado ciertos mitos sobre el acceso y la participación, dándole tal carácter a ciertos fenómenos pasivos que se registran en sus masas receptoras. Las mediciones de audiencias, los *ratings* y la lucha por determinados puntos de receptividad, la cantidad de compradores de un periódico o de una revista, las dimensiones de tiraje o de cobertura son algunos de los instrumentos clásicos mediante los cuales los medios de comunicación buscan ratificarse a sí mismos como trascendentes en el contexto social. En la elección cotidiana ven la presencia del público y deducen que éste es partícipe del proceso comunicativo. Ellos son los emisores, allá están los receptores evaluados según la visión mercantil: entre unos y otros se produce el fenómeno comunicativo.

Tal visión falsea el carácter de una auténtica participación y mucho más la concepción de acceso, en términos verdaderamente eficientes.

El problema está en que *la idea mercantil de la comunicación es no participativa por definición*; pues en última instancia los intentos de selección sobre el tipo de información que se ha de transmitir parten de la base de un público cautivo al que se le presenta en realidad una limitada cantidad de opciones mientras que la selección final se ubica en el juego de intereses existentes entre los propietarios de los medios y la publicidad comercial que los patrocina, de modo que el papel del receptor es activo sólo en apariencia.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Fernando Reyes Matta, "Del Derecho a la Praxis: Un Modelo de Comunicación con Participación Social Activa", presentado en el Seminario de ILET, "La Comunicación Internacional y la Participación del Tercer Mundo: un Marco Conceptual y Práctico", Amsterdam, septiembre de 1977.



La concepción del Nuevo Orden Informativo Internacional, que ubica el proceso comunicativo como un bien social, traslada el carácter de los medios de comunicación del ámbito liberal —heredado del siglo XIX, en el cual se apoyaron las concepciones de postguerra sobre libre flujo y libertad de información— a un ámbito nuevo, participativo, social y dinamizador. Una de las cuestiones fundamentales que el Tercer Mundo plantea, es la existencia del desequilibrio de la información, y frente a él pugnan por un nuevo orden.

Pero ¿qué significa el equilibrio de los flujos informativos? No puede significar sólo una óptica distinta respecto a problemas como el de la propiedad de los medios, sino que implica una visión renovada sobre el papel de los periodistas, al acceso de los sectores sociales a su propia expresión y a su participación activa en el fenómeno comunicativo, y el aporte que los medios deben hacer al desarrollo de su sociedad.

Aquí nos queremos detener en una cuestión que no deja de saltar a la mesa del debate, en los distintos foros internacionales: los medios de comunicación en el marco de las sociedades socialistas. La crítica de los voceros del sistema transnacional siempre es enérgica cuando hablan de la falta de libertad de prensa en las experiencias socialistas. Frente a esa crítica, surge con frecuencia una respuesta defensiva.

Ello es legítimo. Pero es necesario abandonar esa actitud defensiva injustificada, para profundizar el desarrollo de las posibilidades de generar formas nuevas y creativas de comunicación en los países del Tercer Mundo que han iniciado procesos de liberación. *Las sociedades que optan por el cambio de la estructura tradicional, teniendo como meta el socialismo, son participativas por definición.* Su práctica diaria en la tarea productiva, en la distribución de los esfuerzos y de los beneficios, en el quehacer solidario común y en la discusión de los nuevos instrumentos legales e institucionales, demuestra que hay en ellas una vocación para el diálogo, una capacidad intrínseca para hacer de lo importante un mensaje que se traslada de una a otros en el quehacer social. La experiencia cubana del debate sobre la nueva constitución y la formación del poder popular es un ejemplo elocuente. Esa capacidad participativa otorga al fenómeno comunicativo una potencialidad nueva, porque se fundamenta no en el envío de unos mensajes que algunos deciden vender o transmitir a muchos, sino en el flujo informativo que emerge de la dinámica comunicativa que la sociedad se da a sí misma, antes o por encima de los llamados medios de comunicación.

Este enfoque, que rescata la capacidad de la sociedad socialista para hacer de la comunicación un instrumento realmente común, nos enfrenta a la persistencia en ella de ciertos mecanismos de acción que es necesario superar como, por ejemplo, la búsqueda preferente de la noticia por parte de los periodistas en la superestructura, de la misma forma que sucede en el marco de los países industrializados occidentales. Pero estos son problemas operativos que no van a la raíz y a los principios en que se fundamenta el fenómeno comunicativo total. Son correcciones que los proyectos socialistas deben hacerse a sí mismos, abriendo los medios

de comunicación a la participación creativa de un pueblo que, en otros planos de la vida política, ha demostrado su capacidad de diálogo y su fuerza ideológica.

### *Obstáculos y acción*

Toda la dinámica que puede encerrar la estructura del Nuevo Orden Informativo Internacional pareció encontrar inicialmente desprevenido al sistema dominante. Sin embargo en los dos últimos años ha puesto en marcha una significativa estrategia de reacción a los cambios. Fue en América Latina donde se evidenció esa actitud, durante la Conferencia sobre Políticas de Comunicación que convocó la UNESCO en San José, en julio de 1976. Frente a la organización de ese evento se movilizaron la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) para tratar de obstaculizar su ejecución y, cuando ella logró realizarse, para desvirtuar el carácter del debate. En la víspera de la conferencia, la primera de su clase en el mundo, Raymond E. Dix, presidente de la SIP y director del *Daily Record*, de Ohio, dijo:

No sabemos lo que se resolverá en la conferencia de la UNESCO. Lo que sí sabemos es que el propósito de tener gobiernos que establezcan políticas de comunicación implica una forma de regulación y, consecuentemente, de restricciones.

Tenemos la esperanza de que los gobiernos latinoamericanos y caribeños que estén representados en la reunión de San José piensen seriamente sobre la posición que adoptarán. Lo que se decida en San José podría afectar la causa de la libertad en este hemisferio y el resto del mundo.<sup>9</sup>

Con motivo de la Conferencia General de la UNESCO, en Nairobi, la acción en contra logró una coordinación mundial de los sectores transnacionales de la información. Tanto a nivel de las agencias de noticias como de las revistas de influencia internacional se insistió en condenar a la UNESCO y a la conferencia como un proceso cuyo objetivo básico era estatizar los medios de comunicación. No hubo análisis ni reflexión sobre las condiciones que habían generado ese debate, ni se ponderaron factores a favor o en contra. Las publicaciones de fines de 1976 y los primeros meses de 1977 recordaron, en ese sentido, la retórica de los años de la Guerra Fría.

Sin embargo es importante advertir que en el último año se ha dibujado una tendencia mucho más peligrosa que esos ataques. Ha comenzado un proceso por el cual se mediatizan las aspiraciones del Tercer Mundo, se las asume para darles otro carácter y quitarle su potencialidad liberadora.

En el mes de abril del año pasado se constituyó en Estados Unidos el Comité Mundial de la Libertad de Prensa. Entre sus objetivos de acción se fijó el dar una

<sup>9</sup> Cable de AP, tomado de *La Nación*, San José, Costa Rica, 7 de julio de 1976.



respuesta a las demandas del Tercer Mundo sobre un desequilibrio en los flujos informativos, creando un gran fondo de becas y asistencia técnica. En otras palabras, frente a la demanda de un Nuevo Orden Informativo Internacional, surge una acción que identifica como causa fundamental de la restringida participación del Tercer Mundo en el campo informativo la carencia de preparación para hacerlo. ¿De cuál preparación?, cabe preguntarse. De aquélla que concuerda con los valores comunicativos que ha generado el sistema transnacional.

Al mismo tiempo, existen evidencias crecientes de la creación de otras entidades que asumen el nombre de Tercer Mundo y ponen en marcha programas de supuesto carácter progresista, pero que tienen detrás el apoyo de las grandes corporaciones transnacionales. Ellas ya preparan un plan de promoción de programas de televisión e intercambio informativo que lleve a los países industrializados una cierta "expresión tercermundista", que mantenga la dependencia.

La toma de conciencia de estas realidades otorga a la tarea de la construcción de un Nuevo Orden Informativo Internacional un carácter profundo y que demuestra la necesidad de dinamizar dicho concepto hacia las políticas de liberación y participación social. En este sentido podemos identificar ciertas áreas de acción muy específicas, en las cuales se fortalezca la creación del Nuevo Orden Informativo Internacional en la perspectiva que hemos planteado aquí.

#### a) *La coordinación de las acciones político-gubernamentales*

Dentro de este nivel se advierten tareas concretas, tales como el desarrollo de nuevos principios jurídicos para la información internacional, ya que

no existe hasta hoy un verdadero derecho de la información internacional que respete y resguarde los intereses de todos los países y, en particular, de aquellos países progresistas que desean introducir modificaciones sustanciales en los injustos órdenes internos que prevalecen en gran parte del Tercer Mundo.<sup>10</sup>

Dentro de ese campo, surge como cuestión prioritaria el establecimiento de ciertas reglas que regulen el quehacer de las empresas transnacionales. Hoy se avanza hacia la creación de un Código de Conducta, instrumento limitado pero que, en todo caso, constituye un paso en el marco del nuevo orden económico. Ello se hace particularmente necesario en el campo de las transnacionales de la información, que actúan sin marco regulatorio de ninguna especie.

Igualmente, es necesario movilizarse para la implantación de las políticas de comunicación, entendiendo que ellas forman parte integral de las estrategias de desarrollo. En consecuencia, pueden haber políticas comunicativas y modelos informativos tan variados como esquemas de desarrollo existan, en el marco de un acceso de las mayorías nacionales a la participación política efectiva.

<sup>10</sup> Juan Somanía, "Hacia un Nuevo Orden Internacional de la Información" en *Nueva Política*, vol. 1, número 4, México, 1977.

Asimismo, la acción político-gubernamental debe crear mecanismos de acción por los cuales se promueva el apoyo del crédito internacional a proyectos en el campo de la información. Esto es particularmente significativo en el marco de las Naciones Unidas, organismo que, además, debe ser impulsado a poner en práctica la aplicación de nuevos conceptos en el campo informativo, especialmente en lo que se refiere a la valoración noticiosa de lo que ocurre en los organismos internacionales.

#### b) *Desarrollo de nuevos enfoques técnico-profesionales*

Una de las cuestiones esenciales en la conformación de un Nuevo Orden Informativo Internacional es el desarrollo de medios alternativos, los cuales satisfagan, por una parte, las necesidades informativas que el sistema transnacional no desarrolla y, por otra, generen dentro de los países industrializados la necesidad de esos enfoques e interpretaciones distintos de los que ellos dan sobre la realidad contemporánea.

Esta meta de trabajo requiere de la transferencia entre los países del Tercer Mundo, entre sus fuerzas progresistas y entre las instituciones profesionales solidarias, de las técnicas y métodos de organización que hayan demostrado su eficiencia. También requiere de una actitud suficientemente autónoma, que no pretenda alcanzar el modelo de desarrollo tecnológico de los medios de comunicación transnacionales como única posibilidad, sino que ubique la potencialidad comunicativa de instrumentos aparentemente precarios, pero con alta fuerza popular. Recuérdese que frente a toda la maquinaria informativa puesta en funcionamiento por Estados Unidos en Vietnam, con la tecnología más avanzada, el pueblo vietnamita sólo contaba con sus redes de altoparlantes y de pizarrones donde los encargos de cada comunidad colocaban las informaciones de todos los días. Y ganaron.

Paralelamente, alimentándose tanto de las experiencias populares como de la acción industrial con un enfoque de cambio, deben ponerse en marcha sistemas de información que aúnen a la "eficiencia profesional" —tan promovida por la estructura transnacional— una visión enriquecida por la búsqueda de compromisos sustentados en la conciencia de que la información es un bien social. Si la tecnología industrializada ha creado instrumentos como el *video-cassette*, los discos, la cinta grabadora, las transparencias y otros, es importante generar una conciencia de rescate que tome tales herramientas y las convierta en medios de nuevas verdades. ¿Por qué no es posible crear redes de intercambio de videos con entrevistas, programas y contenidos nuevos entre países y pueblos progresistas? ¿Cuáles son los impedimentos que afectan a un intercambio mayor de programas radiofónicos con música nueva, con las voces de aquellos que tienen una visión interpretativa distinta de los problemas contemporáneos? Hay aquí un campo desafiante para la acción que, más allá de las cuestiones financieras, no ha crecido por una falta de voluntad o de una percepción adecuada de la fuerza que puede tener la información alternativa, aunque transite por medios distintos a los que postula el sistema transnacional.



c) *Formación para la creación de modelos comunicativos con participación activa*

En la medida en que el Nuevo Orden Informativo Internacional promueve principios distintos para la acción y presencia de los medios de comunicación, surge la necesidad de reconocer como tarea fundamental la *educación para la comunicación*. En un sentido amplio, se trata de que los sectores políticos, los profesionales de la comunicación, los líderes y organizaciones sociales se abran a la percepción de los nuevos conceptos y modelos que la potencialidad de los fenómenos comunicativos sugiere.

Si hemos señalado con insistencia que el acceso y la participación de los diversos sectores sociales en el proceso comunicativo es una necesidad básica, también creemos que ello requiere de sistemas de educación donde cada individuo y cada grupo social tome conciencia de la fuerza que el sistema de comunicación puede tener para su diálogo con los demás. ¿Por qué la educación básica o media no incorpora aún como parte normal de su currículum la comunicación, así como supone que la historia o la gramática son disciplinas absolutamente necesarias al individuo para su inserción en su tiempo? ¿Cuán alto deberá seguir siendo el costo social que significa dejar entregados amplios sectores populares a la manipulación de un sistema de comunicación transnacional, que actúa en medio de masas carentes de juicio crítico? ¿Es legítimo que las entidades sindicales, las organizaciones comunales y sociales básicas sigan considerando la problemática de la comunicación como cuestión marginal a su quehacer?

*En la medida en que se incrementa la visión de esos sectores de la sociedad sobre lo que significa realmente la comunicación, se contará con una fuerza que, desde la base de aquellos países que sufren las causas de la dependencia, estará exigiendo la presencia de un Nuevo Orden Informativo.* Es decir, otros contenidos, otras noticias, otro acceso, otra participación, diferente de aquélla que ha postulado la ideología de la estructura transnacional de poder.

Éstas pueden ser cuestiones que preocupen a quienes se forman hoy en las escuelas de comunicación o periodismo. Es comprensible que sientan dudas o inquietudes sobre el papel profesional que podrán jugar en el mañana, en una estructura comunicativa tan abierta a la participación y la crítica del resto social. Un mañana en el cual el *acto de comunicarse* no esté exclusivamente envuelto en una suma de mitos profesionales, donde la realidad sólo puede ser enfocada bajo cierta técnica periodística que dominan los iniciados.

Pero no queda otro camino que abrirse al cambio. Aprender a decir de otra manera el "esto sucede". Ser creativos, originales, abiertos a los lenguajes y las formas de expresión que el pueblo inventó mucho antes que lo invadiera un sistema informativo mercantil. Se trata de un reencuentro o de un rescate hecho con imaginación, generosidad y audacia. Por eso creemos que trabajar para construir un Nuevo Orden Informativo Internacional significa, por encima de todo, una oportunidad para avanzar hacia una auténtica liberación.

EL NUEVO ORDEN INFORMATIVO INTERNACIONAL Y EL  
CONCEPTO DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL (COMENTARIO)

Mario Arrieta Abdalla\*

Al conocer el contenido de la ponencia que acabamos de escuchar al doctor Fernando Reyes Matta, no se me ocurrió nada mejor, y a guisa de comentario, que agregar todavía algunas preguntas más a las que el ponente se formula y nos formula a todos hacia el final de su intervención, y reagrupar los elementos de juicio que nos ha proporcionado.

Lo haré tratando de ser lo más breve y concreto posible, para permitir la participación y el debate con los destinatarios principales de estos cursos, que no son otros que ustedes, compañeros universitarios, interesados en la problemática de la comunicación y en las soluciones que buscamos todos, pero que corresponderá precisamente a ustedes encontrar y aplicar en un futuro no muy lejano.

Creo que todas las interrogantes a las que voy a referirme y las pautas que iré esbozando para su discusión, podrían sintetizarse mejor si se agrupan en tres campos de conceptualización o de definiciones conceptuales tentativas:

*Primero.* Propugnamos un Nuevo Orden Informativo Internacional, ¿en qué consiste?;

*Segundo.* Hablamos de nuestra dependencia comunicativa, cultural e informativa, ¿cómo se la determina?;

*Tercero.* Denunciamos la miseria informativa y la subinformación de nuestros pueblos, ¿en qué se manifiesta?

\* Investigador "B" de tiempo completo en el área de Información y Estudios de la Comunicación, del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.